

### **34ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 18,33-37.**

*En aquel tiempo, preguntó Pilato a Jesús:*

*-¿Eres tú el rey de los judíos?*

*Jesús le contestó:*

*-¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?*

*Pilato replicó:*

*-¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí:*

*¿Qué has hecho?*

*Jesús le contestó:*

*-Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.*

*Pilato le dijo:*

*-Con que, ¿tú eres rey?*

*Jesús le contestó:*

*-Tú lo dices: Soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.*

## **EL PODER DEL AMOR DE DIOS**

Con la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, que celebramos hoy como colofón del año litúrgico, proclamamos nuestra fe en que **«Jesús es el eje de la vida humana»**. Él es nuestro acceso a Dios, el que da sentido a la vida, el que marca el Bien y el Mal, el acierto y el error. Es el Rey, el Único. Y los que le siguen están en **«su Reino»**, allí donde **«la Ley es el amor exigente y generoso de Dios»** y **«el sentido de la vida, ayudar a salvar»**.

El pasaje evangélico de hoy nos habla de ese reino, del **«Reino de Dios»**. Nos relata la situación humillante en la que se encontró Jesús después de ser arrestado en el huerto de Getsemaní. Allí fue atado, insultado, acusado y conducido frente a las autoridades de Jerusalén y después presentado al procurador romano, Poncio Pilato, como alguien que atentaba contra el poder político para convertirse en el rey de los judíos.

Por ello, Pilato en su interrogatorio le pregunta por dos veces, si Él era rey. Y Jesús en un primer momento responde que **«mi Reino no es de este mundo»** para a continuación afirmar: **«sí, como dices, soy Rey»**.

Era evidente, a la vista de su trayectoria en la vida, que **«Jesús no tenía ambiciones políticas»**. Recordemos que, tras la multiplicación de los panes, la gente, entusiasmada por el milagro, quería proclamarlo rey para que derrotara al poder romano y restableciese el reino de Israel. Pero, para Jesús, el Reino era otra cosa, algo a lo que no se llega con revueltas, con violencia ni con la fuerza de las armas. Por eso, **«se retiró solo al monte a rezar»**.

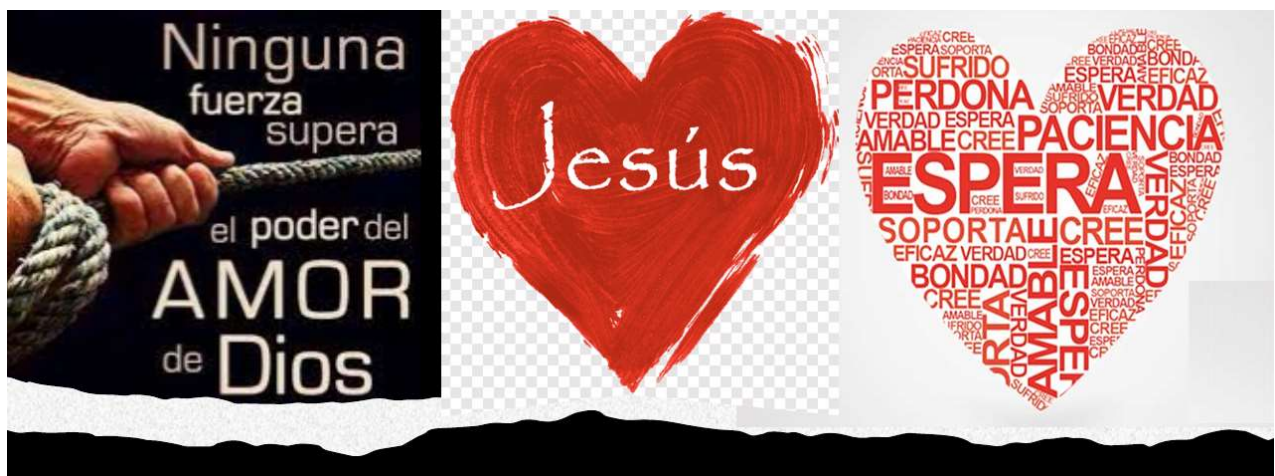
Ahora, respondiendo a Pilato, le hace notar que sus discípulos no habían combatido para defenderlo. Le dice: **«si mi reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos»**. Jesús quiere hacerle entender que por encima del poder político **«hay otro poder mucho más grande»** que no se obtiene con medios humanos.

**«Él vino a la tierra para ejercer ese poder, que es el amor, para dar testimonio de la verdad»**. Es el mensaje esencial del Evangelio: **«Dios es amor»** y Jesús quiere **«establecer en el mundo su reino de amor, de justicia y de paz»**. Este es el Reino de Dios del que Jesús es Rey y que se extiende hasta el final de los tiempos.

La historia enseña que los reinos fundados sobre el poder de las armas son frágiles y antes o después terminan quebrando. Pero **«el Reino de Dios se fundamenta sobre el amor y radica en los corazones»**, ofreciendo a quien lo acoge paz, libertad y plenitud de vida.

Todos nosotros **«queremos paz, queremos libertad, queremos plenitud»**. ¿Cómo se consigue? Basta con **«dejar que el amor de Dios se instale en nuestros corazones»** y tendremos paz, libertad y plenitud. Cristo reina cuando **«Jesús es la norma de vida desde la intimidad del corazón»**.

Ese Reino de Dios es el reinado de los **«criterios y valores de Jesús»**. No olvidemos que Jesús reinó desde la cruz. **«Aceptar la muerte como entrega total, es su gloria y su poder»**. Jesús hace presente el Reino de Dios cuando **«se olvida de sí mismo»** y pone todo lo que es **«al servicio de todos»**. Y Jesús está afirmando, hasta morir por ello, que ese reinado **«es posible, es construible, es futuro seguro»**, porque es el empeño de Dios.



Estos son **«los poderosos poderes»** de Jesús, que no tienen los reyes de la tierra.

Y es que: **«Jesús es capaz de curar. Jesús quita el hambre y la sed. Jesús puede compadecerse. Jesús tiene palabras que hacen vivir. Jesús puede preferir a los últimos. Jesús es capaz de sembrar, de ser levadura, sal y lámpara. Jesús puede arriesgar la vida por los culpables. Jesús puede reconciliar. Jesús puede perdonar»**.

**«Jesús tiene el poder de encontrar a su Padre en la oración, de conectar con el Padre sin dejar de ser hombre»**. **«Jesús tiene el supremo poder de dar vida»**.

Estos serán también **«nuestros poderes»** si somos capaces, como Jesús, de hacerlos vida. Jesús hoy nos pide que dejemos que **«Él se convierta en nuestro Rey»**. Un Rey que, con su palabra, con su ejemplo y con su vida inmolada en la Cruz, nos ha salvado de la muerte y nos señala el camino a seguir. Él nos da nueva luz para esta existencia nuestra marcada **«por la duda, por el miedo y por la prueba de cada día»** y un **«sentido nuevo»** a nuestras vidas. Solo una es la condición, **«que no sigamos las lógicas del mundo y de sus reyes y le sigamos a Él»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram  
www.parrokiabetharram.com  
21 de noviembre de 2021